

Me imagino que en Washington más de algún funcionario ha de estar lamentando haber apoyado al gobierno de Jimmy Morales y al sector empresarial organizado, que les vendieron la idea de que al sacar a la CICIG eliminaban el fantasma del comunismo. EE. UU. avaló el ataque y salida de Iván Velásquez. En la práctica, Washington abrió las puertas de par en par para que en Guatemala se consolide la dictadura de la corrupción y la impunidad. Obviamente eso también deja espacio para que reine el narcotráfico sin mayor control, algo que afecta los intereses norteamericanos. Por algo el ex embajador de EE. UU. Luis Arriaga dijo recientemente que se arrepentía de no haber evitado la salida de la CICIG del país. ¿Será que ahora la potencia del norte permitirá que las mafias se hagan del control total del Estado?

La FECI, a un centímetro de la CICIG³

José Luis Chea Urruela

Diario *elPeriódico*

De acuerdo con Galeano, en una entrevista publicada por la revista Liberty en octubre 17 de 1931 –hace casi un siglo– se podía leer lo siguiente: “Hoy en día, ya la gente no respeta nada. Antes poníamos en un pedestal la virtud, el honor, la verdad y la ley... LA CORRUPCIÓN campea en la vida americana de nuestros días. Donde no se obedece otra ley, LA CORRUPCIÓN es la única Ley. LA CORRUPCIÓN está minando este país”. Días después de la entrevista, el entrevistado, el hombre de negocios Al Capone, iría a prisión por evasión de impuestos, por CORRUPTO, no por mafioso y criminal. Hacienda, no el FBI, había logrado ponerlo a ver la luz a cuadros en la infame prisión de Alcatraz.

En octubre 23 de 2017, días después de ser absuelto de toda sospecha de CORRUPCIÓN, por la cúpula del sector empresarial

3. Publicado el 25 de octubre de 2020. Tomado de [https://elperiodico.com.gt/ domingo/2020/10/25/la-feci-a-un-centimetro-de-la-cicig-1/](https://elperiodico.com.gt/domingo/2020/10/25/la-feci-a-un-centimetro-de-la-cicig-1/)

del país en el foro ENADE 2017, el anterior presidente, durante la inauguración de la quinta edición de la Feria del Empleo, en un particular ejercicio de hermenéutica jurídica declaró “Y si alguien está haciendo actos de corrupción, que se persiga el delito, pero que no se persiga a las personas, porque la justicia es para perseguir a los delitos, no a las personas”.

Un año después, a mediados de octubre del 2018, durante la inauguración del tramo parcial del libramiento de Chimaltenango el ex mandatario manifestó a la prensa: “No defiendo CORRUPOTOS y puedo seguir viéndolos a los ojos, bendito Dios, NI CORRUPTO NI LADRÓN”. Dos años después, en octubre del presente año, se encuentran Q122 millones en efectivo en una casa supuestamente alquilada por un ex funcionario de su gobierno. Como diría José Alfredo Jiménez, octubre “me gusto pa’ que te vayas; que sea tu cruel adiós mi Navidad”. Claro está, el ex ministro siempre podrá argumentar “que él no se mandaba solo”.

La incautación por parte de la Fiscalía Especial contra la Impunidad (FECI), de más de Q122 millones en efectivo en una casa en la Antigua Guatemala, y la integración de la “nueva” Junta directiva del Congreso de la República, le han puesto, de nuevo, nombre y apellido al PACTO DE CORRUPOTOS y han vuelto a colmar la paciencia ciudadana en el tema de la CORRUPCIÓN y a poner sobre el tapete, el polémico tema del papel que jugó la CICIG en Guatemala.

En una Guatemala donde presidentes, diputados, alcaldes, jueces, magistrados, empresarios entre otros, desprecian abiertamente, sin decoro ni pudor alguno, la honestidad y recompensan para sus propios y aviesos fines, la falta de escrúpulos, resulta evidente que el problema de la CORRUPCIÓN continuará siendo parte de este paisaje sin futuro, y que el problema no se resolverá, sino total, por lo menos parcialmente por sí solo.

Al respecto, la eventual elección de Biden como próximo presidente de los EE. UU., el tuitazo del Subsecretario interino para asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado, Michael Kozak en defensa de la FECI, el discurso del embajador William W. Popp

en el Senado y su inmediato apersonamiento en Guatemala, sus primeras y simbólicas visitas al Ministerio Público y a la Corte de Constitucionalidad, el tardío pero sentido arrepentimiento del no condecorado embajador Arreaga, son todos claros mensajes que la hora de los jueces y fiscales en Guatemala, merece tiempos extras, desde la perspectiva del próximo gobierno de los EE. UU.

En este contexto, no solo de supervivencia, sino de fortalecimiento, la FECl bien podría acabar convirtiéndose en una nueva CICIG, con la ventaja que sería dirigida por guatemaltecos, (lo que evita el escabroso tema de la soberanía nacional) y que estaría supeditada a la Fiscal General, quien seguramente podrá interpretar “los signos de los tiempos”; circunstancia que además, evitaría los protagonismos innecesarios de los funcionarios de la FECl. Finalmente, basada en experiencias aprendidas, obvio que la FECl no deberá politizarse, ni ideologizarse, ni extralimitarse en su mandato, mucho menos, seguir con el pernicioso “no me ayudes compadre” del nostálgico Juan Valdez.

La corrupción es un pastel muy grande, y para comérselo no solo se necesita ser valiente y tener hambre; sino también, tener una dieta estratégica, que indique cuales son los pedazos que se comerán primero, cuales los siguientes, dejando por último la guinda del pastel, no como se hizo con anterioridad, cuando el exceso de hambre, tozudez, protagonismo, ambición política e ideología, terminaron por empachar la lucha contra la corrupción haciendo inviable un ‘copy paste’ del experimento en otros países.

¿Quién con un tuit se pierde?